

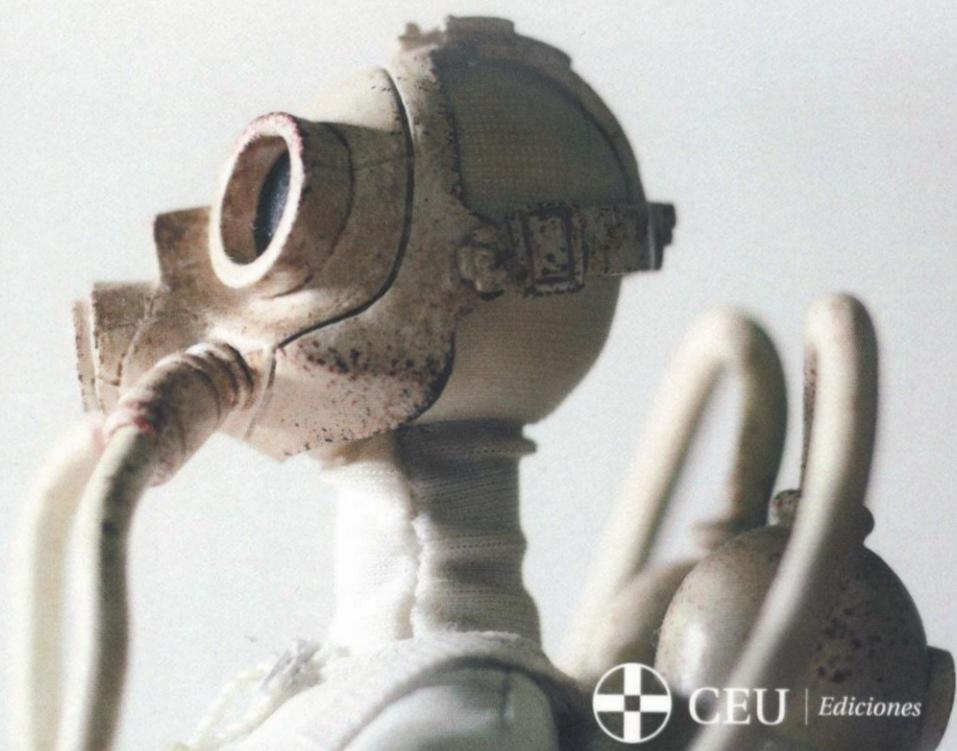


TIEMPOS

utopía, distopía y esperanza

MEJORES

PABLO GUTIÉRREZ CARRERAS, MARÍA ISABEL ABRADELO DE USERA
E IGNACIO ARMADA MANRIQUE (COORDINADORES)



CEU | Ediciones

ÍNDICE

Introducción	11
1. El progreso de la distopía hoy.....	21
GREGORY CLAEYS	
2. Ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista. Distopía y ciencia-ficción.....	39
IGNACIO ARMADA MANRIQUE	
3. <i>La Epopeya de Erra</i> . ¿La primera distopía de la historia de la humanidad?.....	93
HIPÓLITO SANCHIZ ÁLVAREZ DE TOLEDO	
4. <i>1984</i> . La familia y la configuración del carácter	111
ÁLVARO ABELLÁN-GARCÍA BARRIO	
5. De los vaticinios de Wells, su influencia en el movimiento <i>Prepper</i> y sus conexiones judeocristianas	137
CÉSAR SANTOS BLÁZQUEZ	
6. <i>Metro 2033</i> : más que una (otra) distopía juvenil contemporánea.....	151
MARIANO URRACO SOLANILLA	
7. ¿Tienen hambre los posthumanos? La tecnología de la necesidad en <i>Los Juegos del Hambre</i> y <i>La Chica con Todos los Dones</i>	177
ANNA MAE DUANE	

- INDICE
8. *The Giver*, de Lois Lowry: ¿utopía o distopía? Aplicación de la teoría de los mundos posibles de Marie-Laure Ryan..... 197
MONIQUE VILLEN
 9. La distopía como profecía y alarma para el análisis de la sociedad 215
MÓNICA DEL ÁLAMO TORAÑO
 10. *Never Let Me Go*, una distopía sobre la ingeniería humana y su valor pedagógico en la recuperación del hombre 229
RUTH M^a DE JESÚS GÓMEZ
 11. Resistencia creativa en las narraciones distópicas: Un gesto provocador del Patrimonio Cultural Inmaterial descrito en *Los Juegos del Hambre*..... 243
PABLO H. VELASCO QUINTANA
 12. El sacrificio como resistencia cultural en la distopía: *Las señoras* de José Jiménez Lozano como novela distópica 263
ROCÍO SOLÍS COBO
 13. En busca de la eudeimonia artificial. Características principales de una distopía según Aristóteles..... 279
GUADALUPE BELMONTE
 14. *El Señor del mundo*: la profecía distópica de R. H. Benson. Relación con el pensamiento económico de Hilaire Belloc..... 293
ALFONSO DÍAZ VERA
 15. Pesadillas en cadena: el fenómeno distópico en las series de TV..... 305
FRANCISCO J. MARTÍNEZ MESA
 16. La pérdida del hogar en las narrativas distópicas videolúdicas 323
JUAN SERRANO VICENTE

17. La estética <i>ciberpunk</i> en el <i>manganime</i> de finales del siglo XX.....	339
JAIME ROMERO LEO	
18. ¿Fin del mundo o fin del capitalismo? Distopía y <i>cli-fi</i> ante la amenaza del colapso.....	359
ANA CLARA REY SEGOVIA	
19. La representación de la discapacidad en el cine distópico.....	375
AMPARO CANO ESTEBAN	
20. Del contubernio judeo-masónico al Plan Kalergi. Distopías imaginadas desde la perspectiva histórica	395
SANTIAGO LÓPEZ RODRÍGUEZ	
21. Tal vez soñar... Brevísimos esbozo para un manual de utopías	409
FRANCISCO ARELLANO	
Origen de las ilustraciones.....	421

LA EPOPEYA DE ERRA. ¿LA PRIMERA DISTOPÍA DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD?

HIPÓLITO SANCHIZ ÁLVAREZ DE TOLEDO

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

1. INTRODUCCIÓN

Este poema nos cuenta qué ocurre cuando se tiene al dios de la peste, la guerra y el caos, de nombre Erra, como dios supremo del mundo, aunque sea por una breve temporada. Nuestro protagonista consigue engañar a Marduk, rey de los dioses, para que abandone su trono y le deje a él como único responsable del orden cósmico. El resultado, predecible, es catastrófico para la humanidad. Esta ponencia va a intentar, por un lado, difundir este interesantísimo y poco conocido poema, y por otro introducir la posibilidad de que sea la primera distopía de la historia de la Humanidad.

2 LA LITERATURA MESOPOTÁMICA Y LA EPOPEYA DE ERRA

La civilización mesopotámica, también llamada civilización sumero-acadia a partir de sus principales componentes culturales, es probablemente la civilización más antigua de la historia. A finales del IV milenio a. C. las principales características que la definen (las «grandes instituciones», la escritura cuneiforme, los templos en terrazas que prefiguran los zigurats, etc.) ya estaban formadas. Es asimismo la civilización que inventa la escritura. Las primeras tablillas de barro con los incipientes signos de lo que después será

la escritura cuneiforme, se encuentran por primera vez como relleno de una de las terrazas del barrio del Eanna de la ciudad de Uruk, y están datadas entre el 3400 y el 3200 a. C. Sobre este asunto, los asiriólogos, nombre que se les da a los investigadores de esta civilización, tienen una dura pugna con los egiptólogos para ver qué escritura es más antigua, si la cuneiforme o los jeroglíficos egipcios. Por ahora, los asiriólogos van ganando por apenas un siglo, pero cualquier próximo descubrimiento arqueológico puede modificar esta situación.

Estas primeras tablillas, que constituyen un hito fundamental, no tratan sobre la historia de esta civilización, ni sobre sus dioses, ni son oraciones, ni poesía, ni muestras de sabiduría; son meros asientos contables: meras entradas y salidas de productos de ciertos templos y grandes instituciones. El primer idioma conocido en el que se escribe con cuneiforme es el sumerio, que hacia principios del segundo milenio quedará solo como lengua de cultura y religión, como el latín para la civilización occidental. En el II milenio a. C. y parte del I, el idioma que triunfa es el acadio, un idioma semítico parecido al árabe y al hebreo que llegará a ser el idioma diplomático de todo el Oriente Medio antiguo del II milenio.

Hay que esperar al 2600 a. C. para encontrar en el sur de Mesopotamia los primeros textos literarios de la historia. Entre éstos aparecen himnos dedicados a los templos y dioses de esta zona, junto con las famosas *Instrucciones de Šuruppak*, que son un conjunto de advertencias sobre el comportamiento en la vida de un padre a un hijo y que se convertirán en un texto clásico de esta civilización y será repetido y copiado durante dos milenios.

La civilización mesopotámica va a crear su propia literatura, muchas veces de géneros propios del Oriente próximo como las lamentaciones, otras veces formando ciclos como los de los antiguos reyes de la ciudad de Uruk, Enmerkar, Lugalbanda, y Gilgameš. Sobre este último se escribirán unos ciclos de poemas con diversas formas e idiomas a lo largo del segundo milenio a. C. hasta formar en el siglo VII a. C., la versión ninivita de la llamada *Epopoeya*

de Gilgamesh. Este poema sobre la amistad y la búsqueda de la inmortalidad es uno de los fundamentales de la historia de la literatura en pie de igualdad con *La Ilíada*, *La Odisea*, *La Eneida*, *El ciclo Artúrico*, *El Mío Cid*, *La canción de Roldán* o *El Kalevala*. De este poema teníamos indicios por lo poco que nos transmitieron los griegos de la cultura mesopotámica y por algunas menciones de los padres de la Iglesia, pero no va a ser hasta 1872 cuando el asiriólogo George Smith empezó a encontrar fragmentos de la misma en diversas tablillas procedentes de la biblioteca de Asurbanipal II en Nínive. En la actualidad podemos decir que ya prácticamente la tenemos entera, y es la obra mejor conocida de la literatura mesopotámica gracias, sobre todo, a que contiene la narración de un diluvio enviado por los dioses para exterminar a la Humanidad, de un claro paralelismo con el diluvio bíblico.

Otras obras literarias han aparecido en tablillas, a veces fragmentariamente, encontradas en excavaciones arqueológicas por toda Mesopotamia. Otras, sin embargo, son meros nombres en catálogos de bibliotecas que también aparecen frecuentemente en las excavaciones, y no se han conservado. Conocemos el nombre del primer autor literario de la historia o, al menos, el primero cuyo nombre se conserva, con la sorpresa añadida de que no es autor si no que es autora: su nombre era Enheduanna, y era la hija del rey Sargón de Acad y vivió hacia el 2330 a. C. Escribió ella misma y también compiló una serie de poemas dedicados a la diosa Ištar. Más adelante, hacia el 1200 a. C. se escribió el *Enuma Eliš*, el poema babilónico de la Creación, del que podemos decir que es la segunda obra más conocida de esta literatura y donde por primera vez aparece el dragón como campeón del mal y del caos. El caso es que nos encontramos en general con una literatura muy rica y cuajada de mitología y religión que trata de responder a las preguntas que todos los humanos nos hacemos: ¿por qué morimos?, ¿por qué hay mal?, ¿qué es el hombre?, y ¿quiénes son los dioses?

3. ORIGEN DEL TEXTO, AUTOR, SU CONSERVACIÓN Y SUS PUBLICACIONES

Dentro del conjunto de la literatura de la civilización mesopotámica la última gran composición mitológica es el llamado *Poema o Epopeya de Erra*⁴⁵. Fragmentos de esta obra comenzaron a aparecer en Nínive y en Babilonia desde que, en 1875, el propio George Smith descifrase los primeros fragmentos en los sótanos del Museo Británico⁴⁶. En 1969, L. Cagni reunió todos los fragmentos conocidos en la tesis doctoral titulada *L'Épopée di Erra*, que es prácticamente la *editio princeps* de esta obra. Es su traducción la que siguen los autores Bottéro y Kramer en su impecable estudio de la mitología mesopotámica⁴⁷, imprescindible para aquellos que quieran entender esta obra. En nuestro idioma tenemos una versión literaria publicada por el historiador Federico Lara Peinado⁴⁸ y otra más literal del filólogo Rafael Jiménez Zamudio⁴⁹.

A pesar de esto, seguimos sin poder recomponer enteramente el poema, quedando todavía algunas lagunas, que permanecerán ahí hasta que algún arqueólogo encuentre el fragmento correspondiente. Todos los fragmentos están en lengua acadia y contamos con unos cincuenta. Respecto a su datación, por el tipo de tablillas y la paleografía sabemos que son posteriores al siglo VIII a. C., y el hecho de haber encontrado la mayoría en Nínive nos indica que son anteriores a la

-
- 45 Según A. R. George, uno de los más reputados especialistas en literatura mesopotámica del mundo, también es conocido como *El poema de Erra e Išum*. Esto es debido a que Išum, el belicoso visir de Erra, tiene un papel fundamental en el poema. Ver GEORGE, A.R. (2013): «The poem of Erra and Išum: a Babylonian Poet's view of war». En *Warfare and Poetry in the Middle East*, p. 40.
- 46 SMITH, G. (1876): *The Chaldean Account of Genesis*. Scribner, Armstrong & Co. Nueva York.
- 47 BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N. (2004): *Cuando los dioses hacían hombres*. Akal. Madrid, pp. 694-740.
- 48 LARA, F. (2017): *Mitos de la antigua Mesopotamia*. Ed. Dilema. Madrid, y LARA, F. (2002): *Leyendas de la antigua Mesopotamia. Dioses, héroes y seres fantásticos*. Ed. Temas de hoy. Madrid.
- 49 JIMENEZ ZAMUDIO, R. (1998): *El poema de Erra*. Ediciones Clásicas. Madrid.

destrucción de esta ciudad en el 627 a. C. De los 700 versos en cinco tablillas que aproximadamente creemos que tiene la obra tenemos aproximadamente dos tercios. Sólo las tablillas I, IV y V están totalmente intactas. De las tablillas II y III conocemos unos 250 versos de los cuales solo la mitad permanece legible⁵⁰. De ahí que el título de esta ponencia tenga una interrogación: el descubrimiento de nuevos fragmentos de estas tablillas puede modificar fácilmente cualquier interpretación de las mismas que se haga.

Conocemos el nombre del autor de esta obra, cosa no muy frecuente en la civilización mesopotámica, pero desgraciadamente poco más. Su nombre es Kabti-Ilani-Marduk («Marduk es la cabeza de los dioses») y era hijo de un tal Dabibu⁵¹. La mención del dios Marduk, patrono de la ciudad de Babilonia, dentro del nombre del escriba, y la propia temática del poema nos hace, cuanto menos, sospechar que nuestro autor era babilonio. El autor se presenta a sí mismo en un colofón como el transcriptor de un sueño visionario por el que el propio dios Erra le habría revelado el texto.

4. BREVE RESUMEN DE LA OBRA

En el principio del poema, tras una alabanza a Marduk⁵², el dios supremo en esta época, y a Išum, el secuaz, asistente, paje y capitán de Erra, aparece este último, dios de la peste, del inframundo y de la guerra, en un estado abúlico tumbado en su lecho con su mujer. Išum y los Siete campeones de Erra, su ejército «desencadenado» y escoltas, se dirigen a él y le animan a que se ponga en pie e inicie una campaña, que deje de sentirse minusvalorado y que parta a la guerra. Erra entonces le dice a Išum, animado por sus capitanes, que va

⁵⁰ BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N.: *op. cit.*, pp. 694-5.

⁵¹ Tablilla V línea 42. CAGNI, L. (1969): *L'Épopée de Erra*. Studi semitici n.º. 34. Istituto di Studi del Vicino Oriente. Roma, pp. 126-7.

⁵² Kramer y Bottéro lo afirman con dudas, aunque Cagni no cita a ningún Dios. Ver Bottéro, J. y Kramer, S. N.: *op. cit.*, p. 695 y CAGNI, L.: *op. cit.*, p. 59.

a encender la cólera de Marduk, el rey de los dioses, a alejarlo de su residencia y destruir a los hombres. La razón que da para comenzar la guerra es que recientemente ningún dios ha traído el conflicto a la tierra, por lo que los hombres han perdido el respeto por los poderes divinos y, en particular, no temen al propio Erra⁵³.

Erra marcha a Babilonia y una vez dentro del Esagila, el templo de Marduk, se dirige a este exponiendo que, ya que su estatua está privada de brillo y tiene sucia su superficie, por qué no se la hace limpiar. Marduk le responde que la última vez que abandonó su trono provocó el Diluvio porque el «vínculo del universo» se deshizo y a su regreso fue muy difícil volver a poner todo en su sitio. También le comunica que no permitirá que ataque a los hombres. Sin embargo, Erra se compromete a encontrar los materiales preciosos necesarios para restaurar la imagen de Marduk y consigue convencer a éste de que abandone su trono y su templo y que le deje a él ocuparse del gobierno del universo.

Marduk abandona su templo, lo que provoca desórdenes en la naturaleza que Erra se esfuerza en contener. Tras una laguna en el texto, Erra baja al Apsu, el palacio submarino del dios Ea donde están los *apkallu*, los siete sabios y artesanos que trajeron en tiempos preterritos la civilización a Mesopotamia y son los únicos capaces de restaurar la estatua de Marduk. Erra declara falsamente a Ea, el dios de las aguas dulces y la tierra y el más benevolente con la Humanidad, que Marduk le ha ordenado saquear el país y acabar con todas las poblaciones y anuncia sus propósitos nada halagüeños. Estos últimos pasajes están muy fragmentados y es difícil conocer el porqué del enfado de Erra, aunque es posible que tenga su origen en la imposibilidad de reparar la estatua y que de nuevo Erra se siente despreciado y minusvalorado. El caso es que Marduk vuelve a su trono y por razones que no están claras -por lo fragmentario del texto- Erra entra en cólera, incluso contra los dioses. Vuelve al Emeslam, su tem-

53 GEORGE, A. R.: *op. cit.*, p. 53

plo, y empieza a impartir órdenes a Išum y a exponerle su programa, que no tiene desperdicio⁵⁴:

Yo declaro: oscurecerá el brillo del sol;

Por la noche, velaré en la cara de la luna

¡Pues voy a arruinar el país y reducirlo a montones de escombros!

Exterminaré las ciudades y las convertiré en desiertos;

demoleré las montañas y acabaré con la fauna;

agitaré los mares y aniquilaré sus productos;

devastaré los cañaverales y los juncales arderán como el fuego;

¡Abatiré a los hombres! ¡Suprimiré a todo ser vivo! (...)

¡Desencadenaré las hostilidades entre las ciudades!

Los hijos ya no cuidarán de la vida de sus padres ni los padres de sus hijos;

las madres tramarán, con ganas, males contra sus hijas.

En la residencia de los dioses, allí donde no tiene acceso

ningún malvado, yo introduciré uno.

E instalaré a un plebeyo en casa de los príncipes. (...)

¡Interrumpiré la vida de los protectores de los justos y honraré

a los matones malvados!

¡Empeoraré el corazón de las personas:

los padres ya no escucharán más a sus hijos

y las hijas hablarán con odio de las madres!

¡Pervertiré los discursos de los hombres!: olvidarán a sus dioses

¡Y blasfemarán violentamente contra sus diosas!

¡Crearé bandidos que cortarán los caminos!

¡En plena ciudad, se disputará por los bienes muebles!

¡Los leones y los lobos abatirán el ganado!

¡Haré subir a los [demonios (?)] para que interrumpan el crecimiento

y frustren a las nodrizas con los gorjeos de sus bebés!

¡Eliminaré de los campos el sonido del canto de los trabajadores;

pastores y zagales se olvidarán de sus cabañas.

⁵⁴ Tablilla II líneas 14-15 y 24-35 tablilla III, líneas 7 al 25. BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N.: *op. cit.*, pp. 693-7.

Eliminaré todos los vestidos del cuerpo de las personas⁵⁵.

Haré que los hombres descendan a los Infiernos sin mortaja.

El populacho carecerá de chivos propiciatorios a favor de su vida.

E, incluso para los príncipes, escasos serán los corderos adivinatorios, dedicados a Šamaš.

¡Los enfermos, para realizar una ofrenda espontánea,

en vano buscarán carne que asar,

y, sin que los expertos los puedan aliviar, ellos se arrastrarán hasta morir!

Išum entonces le recuerda a Erra sus primeros estragos, pero la conversación entre ambos está muy fragmentada. Erra pone como excusa el desorden del mundo tras la marcha de Marduk para justificar su comportamiento o, al menos, así parece desprenderse de estos fragmentos. A partir de aquí, hay un largo discurso de Išum a Erra de alabanza donde le recuerda cómo ha sembrado el caos en la ciudad de Babilonia agitando a la población contra su gobernador y a la vez azuzando al ejército del rey a que la asalte. Es tal el baño de sangre resultante que la ciudad queda impura y tras un amargo lamento Marduk la tiene que abandonar, por lo que Erra tiene entonces las manos libres. En la ciudad de Sippar destruyó la muralla. En Uruk, «ciudad de prostitutas, cortesanías y ramerías» y de Ištar, diosa del amor, sexo, fertilidad y guerra, ha provocado una invasión de los nómadas súteos que han suprimido sus ritos. A partir de aquí enumera algunas ciudades menos conocidas que Erra ha dañado y cuyos dioses las han abandonado, cosa que es lo peor que le podía pasar a una población mesopotámica. También Išum, alabando a Erra, destaca cómo este ha hecho morir por igual a justos e injustos, niños y ancianos y reyes y campesinos porque sentía que se le despreciaba. El orden del mundo se trastocará; los padres enterrarán a los hijos y no tendrán quién les entierre a ellos. El caos se extiende por toda Mesopotamia, y países y ciudades luchan entre sí. Išum marcha de campaña hasta que por fin Erra se sosiega y vuelve a ocupar su asiento. Išum consigue aplacar a Erra y delante de los dioses le propone restaurar las poblaciones diezmadas

55 (Variante: Haré que las personas caminen desnudas por las calles de su ciudad).

y que Babilonia venza a los nómadas y que vuelvan a llegar los productos del comercio. Išum vuelve a irse de campaña con los Siete contra los nómadas y un nuevo rey ocupa el trono de Babilonia. Se entiende que Erra vuelve a su templo y Marduk vuelve a ocupar su posición de señor del mundo. Erra reconoce que Išum ha salvado el mundo de una completa destrucción. Pues no hay poder que pueda con el de Erra, incluyendo el de los otros dioses. Erra es por fin aplacado y ordena que el país entre en un nuevo periodo de prosperidad. También le entrega a Išum la tarea de luchar contra los enemigos de Babilonia.

En el colofón del final del poema, aparte del nombre del autor, hay una bendición de carácter profiláctico donde Erra dice que todo aquel que recite esta tablilla y exalte su gloria obtendrá bendiciones⁵⁶:

¡Que todo escriba que la domine quede libre de desgracias
y llegue a alcanzar notoriedad en su país!
¡A los eruditos que, en su escuela, pronuncien fielmente mi nombre,
yo les ampliaré su inteligencia!
¡Y que en toda casa en la que se haya depositado la presente tablilla,
(si) Erra vuelve a enfurecerse, y los siete repiten una masacre,
la espada de la mala muerte no se aproxime más a ella
y tenga garantizada la seguridad!

5. LOS PERSONAJES

Erra es el nombre acadio del dios sumerio Nergal, el dios de la guerra, peste y señor de los muertos, casado con Ereškigal, la reina del inframundo, el Irkala, «el país sin retorno». Hijo de los dioses Enlil y su mujer Ninlil, es un dios de carácter fuerte, no solo por lo que nos deja ver el poema, sino también por la narración conocida como *Nergal y Ereškigal* donde se nos habla de su tempestuoso romance. Su templo principal, el Emeslam, estaba en la ciudad de Cutha.

⁵⁶ Tablilla V líneas 55-59. BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N.: *op. cit.*, p. 720.

Išum es un personaje curioso; no es un dios de primera línea, aunque sí muy poderoso y en el poema se le alaba con epítetos como «degollador famoso cuyas manos están bien hechas para blandir sus desencadenadas armas», entre otros. Conviene de todas formas pararse un momento a hablar sobre el concepto de divinidad que tenían los mesopotámicos. Normalmente nosotros traducimos la palabra *dingir* en sumerio o *ilu* en acadio como dios, pero su concepto es mucho más amplio y quizá su mejor traducción sería más bien divinidad. Un *ilu* podía ser tanto uno de los *Anunnaku* como el propio Marduk, dioses con aspectos cósmicos y astrales, tanto como un pequeño demonio que simplemente transmitiera resfriados o un dios personal, una especie de ángeles de la guarda que tenían los mesopotámicos. La figura de un dios más o menos menor que hace de visir o consejero de uno mayor es muy conocida en la literatura mesopotámica. Tenemos por ejemplo a Nusku, el visir del Enlil, el dios de la realeza y la atmosfera. Išum es un personaje verdaderamente interesante ya que, aunque es un dios con aspectos guerreros terribles, es el que, mediante el uso de la psicología, es capaz de terminar con la cólera de Erra, por un lado, y de iniciarla por otro. Podemos decir que es un gran manipulador; sabe que el punto débil de Erra es el no sentirse respetado por hombres y dioses y lo explota. Pero también sabe dónde está el límite a la destrucción que su Señor puede desencadenar sobre la tierra. Tal es su importancia que A.R. George prefiere llamar, a este poema, *el poema de Erra e Išum*.

Los Siete, que acompañan a Erra como «su ejército desencadenado» y cuyo jefe es Išum, son lo que los babilonios llamaban *utukku* y que nosotros podríamos más o menos traducir como demonios. Los *utukku* no siempre eran malvados, pero obviamente estos eran lo que ellos llamaban *utukku lemnutu*, es decir, demonios malvados, sobre los que existen multitud de tablillas con conjuros para expulsarlos. Su aparición en el poema da un tinte apocalíptico al mismo, el cual es reconocible hasta por lectores actuales⁵⁷:

57 Tablilla I líneas 30-39. BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N.: *op. cit.*, pp. 696-7.

Cuando se presentaron ante él para que les determinase su destino, llamó al primero de ellos y le ordenó:

«¡No tendrás igual a la hora de causar estragos!».

Y al segundo: «¡Quema como el fuego, chamusca como la llama!».

Al tercero le ordenó: «¡Adopta los rasgos de un león y que quien te vea desfallezca!».

Al cuarto le dijo: «¡Que cuando empuñes tus armas desencadenadas, se venga abajo la Montaña!».

Al quinto: «¡Sopla como el viento y otea el horizonte!».

Al sexto: «¡Deambula por todas partes sin olvidarte de nadie!».

Y al séptimo lo llenó de veneno de dragón: «¡Aniquila toda vida!», le dijo.

Anu, después de haber determinado así, su destino a los Siete, se los regaló a Erra, campeón de los dioses:

«Para que –dijo– ellos te escolten:

Si el alboroto de los habitantes del mundo te resulta molesto

y deseas provocar una catástrofe,

masacrar a los cabezas negras⁵⁸ y abatir a los animales,

¡Ellos serán tu ejército desencadenado y te servirán como escolta!»

La razón de ello es que esta presentación de los Siete cuando fueron creados en tiempos primigenios por el dios Anu, dios del cielo y padre de los dioses, tiene cierto parecido a la presentación que se hace de los cuatro jinetes⁵⁹. Anu, en ese fragmento, se los regala a Erra para, si el alboroto causado por los hombres en la tierra resulta molesto (fue esta una de las razones del Diluvio), provocar una catástrofe y masacrar a los habitantes de Mesopotamia. Este clima apocalíptico es fundamental, como veremos posteriormente, para lograr transmitir las intenciones del autor.

⁵⁸ El nombre de «cabezas negras» era el que se daban en el III milenio a los habitantes de Mesopotamia, entonces de composición mayoritariamente sumerios. A pesar de que en el primer milenio ya los habitantes de Mesopotamia no se definen como sumerios, siguen utilizando esta vieja denominación como habitantes de la zona media y baja de la llanura mesopotámica.

⁵⁹ Apocalipsis 6, 2-8. Sugerencia de la Dra. Lourdes García Ureña.

De Marduk apenas podemos decir demasiado, por cuanto tampoco el perfil que deja ver el poema es demasiado concreto. Parece un tanto apocado y avejentado, hasta el punto que se deja primero engañar y después achantar por Erra. Él, cuando está en su trono en su templo en Babilonia, es el lazo que mantiene unidos a los dioses y a los hombres y a todo el universo, y el abandono de su sitial provoca el caos más absoluto que es aprovechado por Erra. Marduk termina temiendo, a pesar de ser el rey de los dioses, a este dios potente, impredecible y sediento de sangre.

Del resto de los dioses el poema sencillamente dice que pasan del desprecio al miedo ante el dios Erra. Respecto a los humanos son, sencillamente, un telón de fondo, destinados a ser masacrados por la cólera de Erra.

6. ¿QUÉ QUIERE EXPRESAR EL AUTOR?

Aparentemente, el poema parece una alabanza a Marduk como el mantenedor del orden del universo, y una oración de profilaxis frente a Erra, si seguimos la tesis de Bottero y Kramer, que reconstruyen el nombre perdido de la deidad de la primera línea como el de Marduk⁶⁰.

Otra explicación pudiera ser que el poema tenga que ver con la eterna disputa entre el orden y el caos y sea sencillamente un medio de apuntalar y justificar el *status quo* socio-económico de la Babilonia de este periodo. Sin embargo, si dejamos hablar a la propia obra nos dice cuál es el objetivo de su autor en una especie de resumen de dos líneas que aparece en uno de los colofones del poema⁶¹: «la alabanza del gran señor Erra y del héroe Išum. Cómo Erra entró en cólera y se disponía a aplastar todas las tierras y masacrar a sus gentes y cómo su consejero Išum, habiéndolo calmado, consiguió salvar un resto». En este breve resumen no se habla de Marduk, sino que la atención

60 BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N.: *op. cit.*, p. 695. Sin embargo, Cagni y George discrepan y opinan que es una alabanza al propio Išum. Ver CAGNI, L.: *op. cit.*, p. 53 y GEORGE, A. R.: *op. cit.*, p. 42.

61 GEORGE, A. R.: *op. cit.*, p. 61.

se centra exclusivamente en Erra e Išum. Y realmente, si tuviéramos que definir en dos palabras el tema del poema podríamos hacerlo diciendo que es sobre la naturaleza de la guerra, siguiendo fundamentalmente el estudio de A. R. George. George saca como conclusión que todo el poema es la visión de un poeta sobre la guerra, que se centra en las masacres de los inocentes y no tiene nada de heroico.

Mesopotamia es la región del mundo en donde más temprano se puede atestiguar la presencia de la guerra, desde el enfrentamiento entre las ciudades de Lagash y Umma narrado en la famosa estela de los buitres y otros documentos fechados entre el 2500 y el 2340 a. C. Asimismo, hay un montón de narrativas durante los 3000 años de civilización mesopotámica que describen la guerra, muchas veces de modo glorioso. Baste recordar, si no, los anales asirios de diversos reyes que se recrean no solo en la gloria de la batalla sino en descripciones especialmente sangrientas, deteniéndose en detalles francamente escabrosos para nuestro gusto. En el poema hay descripciones descarnadas de las consecuencias de la guerra, pero claramente hay una ausencia casi total de gloria asociada. De ahí que podamos decir que este poema hace una denuncia y un repudio de la guerra, como violación del orden cósmico. Erra representa la guerra por la guerra y los aspectos más truculentos de la misma, una fuerza que una vez desencadenada casi no puede refrenarse. El único capaz de hacerlo es Išum, mediante alabanzas y astuta psicología y este representa la guerra justa o la guerra defensiva. Las únicas veces que vemos a Išum en campaña es para defender Babilonia de los nómadas súteos y vemos que el héroe está continuamente pidiendo a Erra que justifique sus acciones. En el resto de la literatura mesopotámica la guerra es consecuencia de la cólera de los dioses y provocada por un fallo o pecado humano. Pero en este poema la guerra es debida sencillamente a la colérica naturaleza de Erra, su dios.

Hay tres formas en las que el poema expresa las consecuencias de la guerra. La primera es la aparición de los súteos. Estos eran una tribu amorrea nómada que aparece en la primera mitad del segundo milenio a. C., son casi un estereotipo de la eterna dialéctica entre el nómada y el sedentario y son empleados como un símbolo del caos frente a

la civilización. Muchas de las tribus a las que se denominaba súteos no eran ya amorreas en el primer milenio, quedando el nombre entonces como sinónimo de nómada. La segunda, la guerra civil, descrita como caos generalizado en todo el poema y consecuencia de las acciones de Erra. Y la tercera, el abandono de los dioses de sus templos. Esto último significaba la perdición de la ciudad. Los mesopotámicos creían que los dioses vivían realmente en sus templos, no en un cielo u Olimpo lejano, y el dejarlos suponía la desprotección de la urbe, tal y como aparece en el género literario propiamente mesopotámico de lamentos por destrucción de ciudades (Ur, Akkad, etc.).

7. ¿POR QUÉ EL POEMA DE ERRA PUDIERA SER UNA DISTOPÍA?

Todas las distopías hacen una denuncia. Este poema también lo hace, una denuncia clara de la guerra. No solo denuncia sino también advierte: no se debe despreciar al dios de la guerra, Erra, pues en cualquier momento puede desencadenar a los Siete y arrasarlo el mundo. Es una advertencia clara que hace el poeta. Parte de un momento en el que Babilonia está relativamente en paz y prosperidad e imagina un futuro sombrío. Las generaciones que no han conocido la guerra son las más proclives a iniciar una, y este es uno de los avisos que realiza el autor: no despreciar al dios de la guerra, porque esta puede volver.

Los hechos que aparecen mencionados en el poema tales como la invasión de los nómadas súteos o la revuelta de Babilonia contra su gobernador son imposibles de precisar en el tiempo. Esto está hecho así a propósito ya que, como las distopías modernas, coge elementos del presente y del pasado, los transforma y los utiliza. Así que es posible que haya habido una o varias invasiones de nómadas y una o varias revueltas en Babilonia (por lo menos dos contra sus gobernantes asirios), pero no podemos precisar a cuáles se refiere el poema porque en el fondo el autor está mostrando un estereotipo.

El aire apocalíptico que, en general, tiene el poema se corresponde con el intento de crear una atmósfera amenazante característica de las distopías. Esto coincide con el hecho de que, si bien las distopías suelen

escribirse desde un punto de vista político-social, el poema de Erra tiene una superficial carga religiosa. Pero esto no puede ser de otra manera en la antigua Mesopotamia, donde se suponía que los dioses patronos de cada una de las ciudades vivían físicamente en su templo y multitud de espíritus y demonios influían en el día a día de las personas.

Las distopías suelen ser obras realizadas por académicos, eruditos y escritores, personajes que, en general, tienen una fuerte carga intelectual. Esta es una característica que también comparte el autor del poema de Erra. El autor conoce y nombra de pasada muchísimos mitos sumero-acadios (Gilgameš, Atrahasis, etc.) y, coincidiendo de nuevo con cómo se escriben las distopías en nuestra época, posiblemente toma hechos históricos reales y los adapta. De hecho, incluso algunos pasajes podrían interpretarse como parodias de otras obras⁶².

Este género literario suele narrar cómo un modelo político-social se tuerce y termina en un futuro sombrío. En este caso hay una época de bienestar porque Marduk está en su trono y el resto de los dioses en sus templos. Pero este modelo, que genera bienestar, se ha olvidado y desprecia a la guerra, personificada en Erra. Esta época termina cuando Marduk abandona su trono y Erra se ocupa del orden del mundo, con el resultado que ya conocemos.

El único aspecto que no coincide plenamente con el concepto de distopía en la literatura actual es el final. Normalmente una distopía tiende a no terminar bien sino a dar un mazazo a la conciencia del lector avisándole de los peligros que pueden venir. En este caso el orden se restaura cuando la cólera de Erra cesa. Pero el final no es del todo feliz, ya que Išum tan sólo logra salvar algo, no todo, y se avisa al lector de que tome medidas porque puede volver a ocurrir.

En definitiva, el autor, aunque escribe en pasado como si los hechos de Erra estuviesen enmarcados en un poema épico, trata de presentar un futuro distópico, por lo menos desde el punto de vista de la civilización a la que pertenece, en el que la guerra por la guerra reina y avisar al lector de sus consecuencias.

⁶² GEORGE, A. R.: *op. cit.*, p. 63.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTTÉRO, J. y KRAMER, S. N. (2004): *Cuando los dioses hacían hombres*, Akal, Madrid.
- CAGNI, L. (1969): *L'Épopée de Erra*. Istituto di studi del vicino Oriente, Roma.
- GEORGE, A. R. (2013): «The poem of Erra and Išum: a Babylonian Poet's view of war». En *Warfare and Poetry in the Middle East*, pp. 39-71.
- JIMENEZ ZAMUDIO, R. (1998): *El poema de Erra*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- LARA, F. (2002): *Leyendas de la antigua Mesopotamia. Dioses, héroes y seres fantásticos*, Ed. Temas de hoy, Madrid.
- (2017): *Mitos de la antigua Mesopotamia*, Ed. Dilema, Madrid.